



(aaf 0963) 000 16 8 7 7 6
Lucila Godoy

LA SEÑORITA LUCILA:

"ESTE HOMBRE ME GUSTA"

Gabriela Mistral se lo contó todo a Ginebra (Gina) Burotto, su alumna, amiga y cómplice en este amor secreto. El se llamaba Santiago Aste y tenía un almacén en Los Andes. Su relación oculta duró alrededor de diez años. Reportaje inédito proporcionado en forma exclusiva para *Caras* por el escritor Gustavo Becerra.

Fue en 1912 que doña Gina vio por primera vez a Gabriela Mistral. "La señorita Lucila", como insiste en llamarla hasta hoy.

Por esos años, doña Gina era apenas una niña. Vivía en Los Andes, que no era más que un pueblo de siete manzanas circundadas por cuatro alturas. Las calles eran de tierra y había un teatro que a veces mostraba películas mudas.

Cuando habla de ese querido pasado, se le nota la nostalgia en la voz. Pero no los años en la memoria: a los 90 años, aún es capaz de recordar frases textuales de la señorita Lucila. Y si sus palabras, elegidas con cuidado, no son lo suficientemente expresivas, utiliza sus manos con gestos que denotan su ancestro italiano.

En esa época, relata, llegó un gran anuncio que convulsionó la vida tranquila y cadenciosa del pueblo, y especialmente la de ella, que recién había terminado las preparatorias: "Imagínese usted, se construirá el Liceo de Niñas de Los Andes. ¡Qué gran noticia! El inicio de las humanidades".

LLEGA GABRIELA

La directora del flamante Liceo, doña Fidelia Valdés Pereira, hizo llamar a una jovencita del norte "que no tenía estudios regulares de ninguna índole". Montecristo no figuraba siquiera en las cartografías.

Al llegar a Los Andes, Lucila Godoy Alcayaga—como se llamaba nuestra Premio Nobel de Literatura—tenía



Así era la señorita Lucila de los grandes ojos verdes a la que don Santiago amó hasta la muerte. Hoy, este retrato adorna en lugar principal el Liceo de Niñas N° 6 de Santiago, que ya cambió de nombre.

23 años. "Era de gran estatura. Usaba taca bajo, nunca usó otro tipo de taca. Tenía algo que no puedo describir: cuando entraba a algún lugar, su presencia lo llenaba todo. Nuestra sala de clases quedaba impregnada de ella. Salía a los corredores, jardines o patios para que todo el mundo dijera ¡allí está la señorita Lucila!"

Venía la señorita Lucila con una sencillez extraordinaria. "Generalmente usaba trajes de paletó; eran trajes de dos piezas. Siempre muy sobrios y nunca de colores fuertes". Los acompañaba con blusas que lucía con gracia y pulcritud. Recuerda "no haberla visto nunca con anillos ni aretes ni prendedores de ninguna especie. No existía el reloj pulsera".

A la pequeña Gina le llamaba la atención el peinado de esta nueva profesora: "Se tomaba el pelo con una mano, lo giraba detrás de la cabeza, y con la otra lo aseguraba con una horquilla. Nada más. Pese peinado le limpiaba la frente y dejaba al descubierto unos ojos verdes que no he vuelto a ver".

Gabriela Mistral llegó a Los Andes con su madre, doña Petronila, que se había separado de su marido: "Sus separaciones en ese tiempo eran distintas: el hombre se iba y ya nunca más volvía". También venían con ellas la hermana de la poetisa, Francisca, y la hija de ésta, Graciela.

Lucila adoraba sobre todo a esta sobrina Graciela, que murió años más tarde, siendo aún muy joven, al dar a

Caras N° 24, 22-23-24

"Este hombre me gusta" [artículo] Gustavo Becerra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Becerra, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Este hombre me gusta" [artículo] Gustavo Becerra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile